

LA UNION REPUBLICANA

Diario político, avisos y noticias

PRECIOS DE ABONO

La Correspondencia Administrativa debe dirigirse al Administrador de LA UNION REPUBLICANA CONQUISTADOR 43 y 45

PAGO ADELANTADO
1'25 PESETAS al mes en toda España.—En el Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas.
Ejemplar suelto, 5 céntos.—Atrasado, 10 céntos.

La Correspondencia de Redacción se dirigirá al Director de LA UNION REPUBLICANA SANTACILIA 3, BAJOS NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 752

Palma de Mallorca, LUNES 28 Noviembre de 1898

PARA «EL PUEBLO»

La amenaza carlista

¡Indignaciones con la pluma, tan fáciles de fingir! ¡Gritos de dolor ó de rabia? ¡Llamamiento á las hueras palabras libertad, progreso, democracia? ¿Para qué?

Prudencia en el decir y energía en el obrar son las únicas armas con que debe combatirse al enemigo carlista que se acerca con el ciuto repleto de oro—¡volvemos al corruptor oro inglés de antaño!—amarillado el fusil para defender la escarnecida honra nacional pateada por cubanos, boricuños, tagalos y yankees.

Si no hay otra razón para la guerra, será inútil que vayamos á ella, porque el pedazo de territorio que perdimos y el girón de bandera que por allá quedó, no nos serán devueltos porque aquí, dentro de casa, donde no habrá para tasa de nuestro valor el valor del extranjero, nos rompamos la cabeza lindamente.

Una revolución no dañaría á la patria como la guerra civil; la guerra durará un año, dos... ¡Dios sabe cuántos! Los campos serán arrasados, quemados los caseríos, fusilados y torturados cientos, millares de ciudadanos útiles; las provincias donde la paz se mantenga soportarán la carga de aquellas alborotadas en que la recaudación de impuestos sea imposible.

Y entre tanto, ¿qué será de Canarias, qué de Baleares? ¿Cómo podremos evitar una intervención extranjera, si forzosamente quedará desatendido el pago de nuestras deudas, si en nuestra anarquía interior cada español será el mayor enemigo de España?

¿De tal modo la ambición de un trono, la sed de mando, la codicia de una preponderancia de ideas, que luego no podrá ser sostenida, ciega á los carlistas? ¿Cómo podrá hablarse de la conquista problemática de una honra, cuando lo cierto y lo seguro es que vamos á la más villana de las deshorras?

No Turquía, sino China de Occidente seremos á la primera partida carlista que se levante. Inglaterra les da su oro, como los Estados Unidos dieron oro y armas y barcos á los rebeldes cubanos y filipinos. Inglaterra se cobrará el préstamo en territorios que hace tiempo codicia.

¿Vencerán los carlistas? Las gentes lo temen. Dicen que los liberales no tenemos ya fe en nuestras ideas; que la democracia y el parlamentarismo son ideas desacreditadas por las que no sabemos dar nuestra vida, como las sacrificaron nuestros padres; que cuentan con el clero, con las órdenes religiosas; que Navarra entera y parte de Cataluña y Vasconia les son propicias...

Si todo esto fuese cierto ¿á qué quedará reducida España? Portugal mismo, azuzado por Inglaterra, nos codicia Extremadura; Inglaterra nos arrebatará las avanzadas que en Africa tenemos; Francia tomará en nuestra carne desquite de la carne que Alemania le arrebatara; la locura separatista, impulsada por tantos intereses materiales en peligro; levantará también su criminal enseña... No quedará un peñón en toda la Península donde la bandera de España pueda ser enarbolada...

Peró esto no es posible. El Vaticano tendrá que excomulgar, que maldecir al cura que se levante y al prelado que aliente la rebeldía; ó los buenos católicos tendrán que separarse de una Iglesia que predica la guerra y hace la guerra; el gobierno, tan bravo con la prensa, tendrá que fusilar á cuantos hablen siquiera de carlismo, como se quiso hacer y se hizo con los anarquistas. La nación entera, la verdadera nación, tendrá que levantarse como un solo hombre y luchar para ahogar el movimiento en días, en horas, porque si la guerra dura, si se hace crónica, más nos valiera no aceptarla.

Los tiempos son tales, que no es hora de discutir si el derecho divino está sobre esta ó la otra cabeza, que el mismo Samuel se vería perplejo para ungir si antes le leían el gracioso geroglífico de la Ley Sálica que tantos sinsabores nos ha costado; hay que pensar en la nación vencida, cargada de deudas, cansada de luchas, casi muerta.

Si los carlistas triunfaran, España habría quedado en los azares de la guerra, reducida á unas cuantas provincias del interior y D. Carlos sería rey absoluto de unas leguas de terreno que acaso se lo merezcan; pero los españoles, los buenos españoles, emigraríamos lejos del solar de la pa-

tria y pasearíamos la vergüenza de nuestra destrucción á través del mundo, como el pueblo judío, maldecidos, despreciados.

Hablar poco, gritar menos y obrar viril y terriblemente es cuanto nos queda que hacer; donde el grito carlista surja hay que perseguirlo con la saña de los pastores que acorran al lobo hambriento que destruye los ganados indefensos.

DONISIO PEREZ.

Si á todo esto, que escribe el ilustrado escritor en nuestro valiente colega *El Pueblo* de Valencia, se añade el empréstito de los 100.000.000 de pesetas, y la probable hipoteca en garantía de las Baleares, por D. Carlos, no sería del todo inoportuno para evitar el safranchito de pillaje, que tocásemos á somatén general, quitando el alpiste á todos los que traídonamente maman del presupuesto del Estado.

Gatos sueltos

Emilio Ferrari

La Academia Española acaba de nombrar individuo de número al casi-poeta, Emilio Ferrari. Se dice, que en breve será elegido también el casi-político Fernández Villaverde.

Tratándose de Ferrari, nos parecería más justo su nombramiento, en la sección de pintura.

Fernández Villaverde estará en su puesto. En la Academia de la Lengua.

Todos borregos

Un «balance» de *El Correo*:

«No sabemos que podrán columbrar los tenedores de nuestros valores en Francia, ó los que especulan sobre ellos, cuando estos valores, los últimos días bastante resentidos, han vuelto hoy á subir.»

«Habrán subido por lo del Toisón.»

Aquí todos somos borregos y ahora están en alza.

¿Que hable? que obre

Hemos leído ya en tres ó cuatro colegas la siguiente línea:

«Que hable el país»

No puede ser.

Chinchilla decretó la suspensión y no se la levantan.

Para que no hable, precisamente.

Sobre el Toison

Dice *El Correo*, ocupándose del acto solemne de imponer el Toisón á Félix Faure:

«Después de abrazar y besar en el hombro M. Faure al Sr. Montero Ríos y al gran duque Wladimiro, de quienes, desde hoy, es primo y cofrade...»

Lo que no dice *El Correo* es que Montero Ríos escurrió el hombro y que el único primo, ó la única prima, es España.

Los franceses no son de la misma opinión, porque dice que en lugar de poner al cuello del presidente un borrego, le han pose un lapin.

Sucesos desagradables

La Correspondencia Militar dice lo siguiente: «Por cuestión de alcances, en 1878 hubo un suceso desagradable en la Plaza de Armas de la Habana.

En 1885, otro.

Y ahora en 1898, otro.

Todo está igual, parece que fué ayer...»

El cuerno de la abundancia

«Cumplida ya la edad reglamentaria para pasar á la reserva el vicealmirante D. Eduardo Butler, ascenderán:

A vicealmirante, D. Vicente Mayterola.

A contralmirante, D. José Ramos Izquierdo.

A capitán de navío de primera, D. Rafael Micón.

A capitán de fragata, D. Juan Pablo Riquelme.

A teniente de navío de primera, D. Mariano Moreno Guerra.

Y á teniente de navío, D. Tomás Sostra.»

Bueno, no nos parecen mal esos ascensos; han cumplido todos y los merecen.

Peró, ¿habrá barcos para tantos vicealmirantes, contralmirantes, capitanes de navío y de fragata y tenientes de navío?

Este es el caso...

A menos que se destine un vicealmirante para mandar una escampavía.

Rendición de Santiago

Armas y municiones entregadas

Un periódico norteamericano ha publicado la siguiente relación de armas y municiones que, según los despachos oficiales norteamericanos, fueron capturadas en Santiago de Cuba, como resultado de la capitulación:

Fusiles

Maüser español, 16.920

Idem argentino, 878.

Remington, 6.118.

Carabinas

Maüser español, 833.

Idem argentino, 84.

Remington, 336.

Revolvers, 75.

Municiones de fusil

Maüser español, 1.500.000.

Idem argentino, 1.471.200.

Remington, 1.680.000.

Inútiles, 973.000

Cañones lisos

De sitio, 44

Morteros, 5.

Cañones rayados

De Bronce, 39.

De hierro, 10.

De acero, 8.

Proyectiles

Sólidos esféricos, 3552.

Granadas esféricas, 678.

Idem cilíndricas, 1.879.

Shrapnels, 437.

La mujer y el jesuita

Hace bastantes años, vivía en la residencia de la calle del Lobo (ahora Echegaray), y confesaba en la adjunta iglesia de San Ignacio, un Padre jesuita, joven, de lo más repugnante que podía uno echarse á la cara. El P. Beteleu era alto, delgado, pálido, rostro lleno de puntas, mirada de través ó hacia el suelo y de pronto, émica y llameante; cabeza torcida al lado izquierdo, todo el aspecto, en fin, de un sujeto de cui-lado, zaino

púrpura oscuro, con pétalos de un blanco plateado, que el herrero traía en la mano.

—Buenas noches, mi buena madre, dijo al entrar, dirigiéndose al punto á abrazar á Francisca; después haciendo una señal amistosa de cabeza á la joven, añadió, buenas noches, mi corcobadita.

—Me parece que has tardado mucho esta noche, hijo mio... dijo Francisca dirigiéndose hacia la estufa en que estaba la humilde cena de su hijo; empezaba á inquietarme...

—¿A inquietarte por mí... ó por la cena, querida madre? dijo Agricol con buen humor. Diantre!... no me perdonarías que hiciera esperar la buena cena que me estás preparando, y todo por temor de que se eche algo á perder... ¡comiloná... ¡eh!

Al decir esto el herrero, quiso besar de nuevo á su madre.

—Acaba... picaruelo... vas á hacerme volcar la marmita.

—Y sería lástima, madre mía, porque conforta el olor... Déjame ver lo que es...

—No... espera.

—Apuesto cualquier cosa á que son patatas con tocino, que tanto me gustan.

—¿En sábado, es verdad? dijo Francisca en un tono de dulce reconvencción.

—Es verdad, dijo Agricol trocando con la corcobada una sonrisa de inocente malicia; pero ya que hablamos del sábado, añádi, toma mi jornal madre, ahí tienes mi jornal.

—Gracias, hijo mio, ponlo en el armario.

—Sí, madre mía.

—¡Ah! Dios mio, dijo de repente la joven obrera en el momento en que Agricol iba á poner el dinero en el armario, que hermosa flor tienes en la mano, Agri-

También expresaba á menudo una admiración sencilla y sincera por lo hermoso, y este sentimiento estaba despejado de envidia y de amargura: admiraba á la hermosura lo mismo que admiraba al sol.

Peró ay!... cuantos versos había compuesto la corcobada que Agricol no conocía, y que no debía conocer nunca! El joven herrero sí ser de una perfecta regularidad, tenía una fisonomía leal y varonil, tanta bondad como decisión, un corazón noble, ardiente y generoso, un talento poco común, y una franca y apacible alegría.

Ella, criada á su lado, le amó como puede amar una infeliz criatura asustada por la mofa y el ridículo: le amó, y ocultó su amor en lo más íntimo de su pecho. Y á pesar de verse obligada á esta reserva, á este completo disimulo, la corcobada no intentó desear de sí este sentimiento ¿y para qué? ¿quién lo había de saber nunca? El afecto paternal que profesaba á Agricol, era bien conocido de todos y suficiente para explicar el interés que le tenía: así nadie se sorprendió con las mortales angustias de la joven trabajadora, cuando en 1830, trajeron á Agricol ensangrentado á casa de su madre después de haber combatido con intrepidez.

En fin, engañado como todos por la apariencia de este sentimiento, el hijo de Dagoberto no había sospechado, ni debía sospechar nunca, el amor de la jorobada.

Tal era la joven vestida pobremente que entró en la habitación en que Francisca preparaba la comida de su hijo.

—¿Eres tú? mi pobre corcobada, le dijo: no te he visto en toda la mañana, hija mía: ¿has estado mala? Ven á darme un beso.

La joven besó á la madre de Agricol, y respondió: —Tenía un trabajo muy urgente que concluir, seño-

frio y maestro en el disimulo. Hablaba poco ó casi nada con los hombres y con las mujeres feas ó viejas; pero con las guapas, el hombre se derretía sin poderlo remediar y era vehemente y sugestivo en la conversación. A pesar de sus artes, no había podido ocultar que era muy enamorado, y de ello tenía fama universal. Tanto le había chocado allá por los años del Señor de 76 á 78, una beldad habitante en la calle del Prado, que le paseaba la acera como un estudiante, y miraba tierro á su balcón, despreciando curiosidades, señas y burlitas de la jente de puerta abierta; y hubiera continuado en sus rondas diurnas, si un pariente de la niña no le hubiera amenazado con la más solemne paliza que llevarán costillas jesuíticas.

Eso de que los jesuitas son tan cautos, no pasa de fama divulgada por ellos; hay de todo, y muchos se corren que es una bendición. Precisamente en aquella época no había aún *Esclavas ni Reparadoras* en Madrid, y los padres andaban de *adictas*, muy mal.

Cierta viudita, nuestra amiga, bastante apetitosa ella, dió en la mala costumbre de confesarse con el Beteleu, ignorando su idiosincracia. Lo halló muy amable primero, luego más meloso, después insinuante y encomiador de las excelencias de una amistad pura y mística entre dos almas que se comprendieran en Jesús, y así fué poquito á poco, hasta decirle, siempre con palabras no muy precisas, que le permitieran recoger velas en caso de un contratiempo, que ella y él se comprendían admirablemente, y que, que... una porción de cosas.

La viudita, que al fin llegó á escamarse, nos refirió todo esto, decidida á no volver á San Ignacio; pero nosotros le aconsejamos que se dejara pastorear hasta ver á donde llegaba el bueno del Padre. Así lo hizo, y él, creyendo abonado el terreno, llegó á proponer que hicieran juntos los *ejercicios* de... el Santo de Loyola, pero de un modo especial, lejos del mundo, sólos, entregados á la contemplación y al arrobamiento, única manera de obtener el más sabroso fruto ó fruta... espiritual.

—Tenemos aquí, le dijo, en esta casa de la calle del Lobo, *unos cuartos reservados*, (estupificación de la viuda) muy bien dispuestos é independientes del resto de la casa, en los cuales una señora puede retirarse por ocho ó diez días á la meditación, *sin estorbos de ningún género*, guiada por un Padre, el que ella escoja, que la visitará varias veces al día y una por la noche, para hablarle de cosas espirituales, instruírle y sacarla de dudas. El oratorio privado para la misa y la comunión no está lejos; el servicio es muy bueno, el *comfort* admirable: silencio, quietud... y baratura, porque sólo llevamos un duro diario á las muchas damas y señoritas de la aristocracia que nos honran con su favor; pero á usted nada le costará, añadió viendo cierto entrecejo que puso la neófita; de modo que cuando usted quiera... ¡Y que días tan deliciosos pueden pasar allí dos almas, amándose en el Sagrado Corazón! Le advierto, que, sino quiere, á nadie verá, y de nadie será vista, y le aseguro que saldrá de allí satisfecha con todo su sér en plácida quietud y reposo, después de tantos consuelos, para volver confortada á esta miserable vida...

Así pudimos saber que aquella residencia era, además de conventículo de padres, una casa de

compromisos místicos, esto es, de promesas para la vida celestial á cinco pesetas por día, con Padre consolador piadoso á gusto de la consoladora, y con aseo, equidad, reserva y misa diaria. Todo ello nos pareció bien, arribuén. ¡Lo que saben estos padres! dijimos á nuestra amiga, vaya usted; pero ella respondió, que por lo mismo que sabían tanto, no volvería, y no volvió á la Iglesia de la calle del Príncipe ni á ver al jesuita, pues ya sabía demasiado para volver; ella se lo perdió.

La verdad, si la referida amiguita nuestra no nos hubiera merecido entero crédito, hubiéramos dudado mucho de su veracidad, aunque ciertas cosas no es fácil inventarlas. Sin embargo, tomamos nuestros informes, que dieron por resultado una confirmación plena.

Todavía creímos que se trataba de un caso particular, de una invención de aquellos padres, sólo para Madrid, creencia que nos duró mucho tiempo, hasta que hace cuatro ó cinco años supimos por testigo ó *testiga* ocular, que en Córdoba tenían los jesuitas en casa los consabidos cuartos de ejercicios, siempre ocupados por distinguidas filoteas, pues se había hecho allí de buen tono semejante retiro, muy á gusto de padres, maridos y novios. ¡Yaya! pues resulta que no es caso aislado sino sistema de Compañía, ¡y cuán contrario al espíritu de su regla! ¡Cuán ocasionado al abuso y á la maledicencia! Pero ¿que les importa á los padres, si les dá buen resultado?

Y en efecto, en *La Semana Católica*, semanario jesuítico, y en uno de los números del año 95, trepezamos con el siguiente epígrafe de un largo artículo *Casa de ejercicios en el convento de Santa Reparadora*. ¡Tate! Ya pareció aquello. Como dejan la casa de San Ignacio, trasladan sin duda los cuartos á la calle de Torija. Y así era.

El artículo modelo de gazmoñería meliflua y sagaz, era una exhortación, á ocupar las nuevas celdas, dorando admirablemente la píldora, mas no tanto, que muchas personas, tan piadosas como avisadas, no comprendieran el juego y los reprobaron en voz muy alta. Hagamos su extracto.

Después de encomiar los Ejercicios de San Ignacio (tan combatidos por muchos teólogos, y que según autorizadas opiniones, basadas en un descubrimiento moderno, no son de este sauto), decía que, aunque buenos, se esterilizan fácilmente su fruto, que es menor cuando los hacen muchas personas á la vez, porque reciben menor *dosis* de doctrina, y que si los ejercitantes van cada día de ejercicios á su casa, *especialmente si son mujeres*, el destrozo es incalculable, y uno de los peligros consiste en que á la casa puede ir de visita alguno que *profese profunda veneración á León XIII* (sic) y tache de fanatismo y ridiculez lo que haya dicho aquel día el padre jesuita director de los ejercicios. ¿Qué tal? Y cómo serán ellos que el hogar doméstico y los que veneran á León XIII los inutilizan y son sus mayores enemigos?

Luego, para evitar las asechanzas de ese perdido hogar doméstico y de esos viles admiradores del Papa, es el *único remedio* «un local... donde se pueda pasar los ocho días completos con todo el recogimiento posible.» ¡Estamos?

Pues en la casa de esas *Reparadoras* de la calle de Torija, se estableció la anunciada sección de ejercicios para señoras, nada de hombres, y joido al parchel «Consta el vasto local de gran

número de habitaciones independientes, modestas, pero convenientemente amuebladas, con comedor y capilla propios... hay la *facilidad de consultar con el Padre director cuando convenga* (no dice á quién, pero se supone que á los dos, la señora y él) y remover los obstáculos... etc.» ¿Entiendes Fabio, ó Fabiola? Nada, exactamente los mismitos que *sotto voce*, decía el P. Beteleu á la viudita en el confesionario y, ahora, perdido ya el miedo con el apoyo de la restauración, se dice á todas las señoras en letras de molde, con el estilo ñoño y mogigato de Torres Asensio, redactor de *La Semana Católica*.

¡Qué fortuna y qué poca aprensión la de los padres! Porque sabido es, que en aquella casagrande, llena de entresijos y laberintos misteriosos, con una puerta de escape á otra calle, sino tiene otra puertamás que ignoremos, los jesuitas entran, permanecen y salen (alguno hay que casi no sale) como en su casa, como que lo es, y mandan omnímodamente, por nadie vigilados ni puestos á raya.

—Mira, Juan, en ocho días no cuentas conmigo, me voy á la calle de Torija á practicar ejercicios...

—Pero, mujer, repara en que voy á quedar no sé como, y la casa en manos de criados y....

—¿Es que no vale nada el alma? Si hicieras unos ejercicios en Chamartín, verías cuantos caballeros, barbas relaciones y saldrías reformado: no hay nada como los ejercicios, pero no los harás.

—¿Y no podré ir á verte á la calle de Torija?

—¡Jesús! ¡qué profanación! ¡Un marido allí! No veré más que al jesuita Padre director, siempre encerradita.

El marido aparte.—Después de todo... ocho días allí segura... ¡ancha Castilla! Pero no iré yo á Chamartín, eso no.

¡A cuantas peripecias, ridiculeces y... otras cosas no se presta semejante invención! Escolapios, Agustinos, Paules, Trapenses, aprended; no sabéis vivir, está visto. Sois unos pobres fallos de inventiva y travesura, que no comprendéis el *utile dulci* aplicado á la mística. Si pudiéramos, abríríamos aquí en EL NUEVO PAÍS una casita de ejercicios políticos para señoras, con redactor á escoger ¡vaya si la abríríamos! Y si se hiciera de moda. ¡Pero Dios mio! ¡Qué Padres estos! ¡Y qué falta está haciendo un Carlos III ó un Robespierre! Pero ya vendrá, ó *Caírá caírá*... (De *El Nuevo País*)

TEATRO PRINCIPAL

Compañía cómico-dramática de D. Francisco García Ortega.

Lista del personal de la Compañía

Por orden alfabético

Actrices:—Abad, D.^a Consuelo; Alvará, doña Sofía; Bazá, D.^a Eloisa; Mas, D.^a Isabel; Molina, D.^a Amparo; Monreal, D.^a Margarita; Pardo, D.^a Elvira; Santochoa, D.^a María; Valencia, D.^a Rosa; Yañez, D.^a Isidra.

Actores:—Carro, D. Julio del; Echaide, don Luis; Fornoza, D. Antonio; García Ortega, D. Francisco; Morales, D. Alberto; Pacheco, D. Joaquín; Ramos, D. Eduardo; Rodríguez, D. Alberto; Valero, D. Ricardo; Valle, D. José del.

Apuntadores:—Cota, Enrique; González, Nicolás.

Contador:—D. Gabriel Guzmán.
Precios diarios:—Plata y primer piso de proscenio sin entradas, 12,50 pesetas.—Palcos plateas sin id., 10 id.—Id. de primer piso sin id., 9 id.—Proscenios segundo piso sin id., 8 id.—Palcos segundo piso del núm. 10 al 14 sin id., 7 id.—Id. segundo piso sin id., 6 id.—Id. tercer piso números 1 y 8 sin id., 5 id.—Id. tercer piso sin id., 3,50 id.—Delante de tertulia primera fila, 0,60 id.—Id. de Paraíso sin id., id., 0,40 id. Bucacas sin id., 1,50 id.—Entrada general, 0,80 id.—Id. de paraíso, 0,50 id.—Media entrada general, 0,40 id.—Idem de paraíso, 0,30 id.

El timbre móvil é impuesto de guerra á cargo del público.

Nota.—La Empresa destina gratis para el público los asientos de segunda y tercera fila de tertulia, tomando tan sólo la entrada.

Condicion.—1.^a El abono será obligatorio para toda la temporada y su importe será satisfecho por decenas anticipadas.—2.^a Los señores abonados disfrutarán gratis sus localidades en las funciones de tarde.—3.^a La Empresa se reserva el derecho de aumentar los precios de las localidades y entradas para el público no abonado.—Queda abierto el abono desde la publicación de esta lista, en la taquilla del Teatro, á la hora de costumbre.—Los señores abonados á la anterior temporada y los señores accionistas tendrán reservadas sus localidades hasta el 28 del presente á las 7 de la noche, desde cuya fecha podrá La Empresa disponer de ellas.

Inauguración el miércoles 30 de Noviembre de 1898.

Noticias locales

Una alcaldada

D. Jaime Salóm y Vich, alcalde interino de la M. N. y L. ciudad de Palma por la gracia de D. Pascual etcétera, hoy ó mañana publicará un bando según afirma en su número de ayer, nuestro colega «La Almudaina», cuyo principal objeto será meter en cintura á esos explotadores de tahoneros de esta capital, porque venden el pan á ojo, en vez de despacharlo á peso, como previenen las Ordenanzas Municipales.

El mismo bando podría entenderse no solamente á las tahoneras sino que también á los pasteleros porque venden las «eusaimadas», «craspeles», «chuchados», «robials», «doblegats» y demás géneros en la misma forma que el pan, á los zapateros, sombrereros que tienen adoptada igual forma de venta y sino bastan estos, hasta á los mismos procuradores que dan trabajo á sus pasantes á tanto el pliego, también debería el Sr. Salóm obligarles á que el trabajo se pague á tanto el kilo. En fin, lo mismo es para nosotros un sombrerero, que un zapatero que un procurador y es muy triste que solo se reglamente una cosa dejándose abandonada la otra cuando todos los oficios apuntados son industrias libres que á propósito pagan sus tributos.

Si don Jaime toma estas medidas para abaratar el precio del pan, solicite al Gobierno de S. M. se estanque y después las expendedorías ó estanques lo venderán así como plaza al Gobierno y sino quiere esperar el tiempo, que duraría la tramitación del expediente de estanque, acuda á su amo y Sr. y diga que interceda á su cuñado para que á la vez lo trasmita al otro cuñado, triguero; quien fué el que cerró las puertas de introducción de trigos extranjeros para que en la Península lo pagaran caro, dando así mayor valor al que recoge en sus posesiones de Medina del Campo.

Si el Sr. Alcalde no sigue estos dos caminos y por más bandos que publique el pan será caro tanto si se vende á peso como á medida mientras no abaraten las harinas.

Pastelero en mallorquín lo decimos á todos aquellos que cambian la casaca, es decir, que para figurar, pasan de un bando á otro como el Sr. Salóm que de conservador pasó á fusionista y no bastándole en ser pastelero una vez, sino que ahora la emprende contra él mismo.

¿No sería más conveniente en vez de arreglar á los tahoneros cuidara su señoría de la buena administración municipal, reduciendo el presupuesto de gastos y por ende reducir el impuesto de consumos sobre las harinas? Así podría hacerse algo en beneficio del público, pero con esto de bandos no se conseguirá más que ponerse más en ridículo de lo que está.

Si se consigue con las medidas del Sr. Sa-

ra Francisca: no he querido desperdiciar un momento, y ahora acabo mi tarea. Voy abajo por carbón... ¿Que-reis alguna cosa?

—No, hija mía, muchas gracias... pero te veo muy inquieta... son las ocho y media... Agricol no ha vuelto... En seguida añadió dando un suspiro: se mata trabajando para mí. Ah! que desgraciada soy, mi pobre corcobada... he perdido enteramente la vista... en aplicándola un cuarto de hora, se me turba... y no veo nada... nada absolutamente... ni á coser siquiera estos sacos. Soy muy gravosa á mi hijo, y esto me causa mucho desconsuelo.

—¡Ah señora Francisca, si Agricol os oyese!

—Lo sé muy bien, el pobre niño no piensa mas que en mí, y eso es lo que redobra mi pena... y además siempre estoy pensando que por no dejarme no participa de la ventaja de todos sus compañeros en casa de M. Hardy su digno y excelente amo. En lugar de vivir aquí en esta triste bohordilla donde apenas hay claridad en medio del día, podría ocupar como los demás trabajadores, por un módico alquiler, una habitación buena y clara, abrigada en el invierno, y ventilada en el verano, y con vistas al jardín ya que tanto le gustan los árboles; sin contar que hay tanta distancia hasta su taller, situado fuera de París, que le cuesta mucho venir aquí diariamente.

—Pero él olvida todo al abrazaros, señora Bandoín y además sabe el cariño que teneis á esta casa donde nació... Tengo entendido que M. Hardy os invitó para que fuéis á vivir á Plessy con Agricol, en el edificio de los trabajadores.

—Sí, hija mía, pero hubiera sido preciso dejar mi parroquia... y yo no podía hacerlo.

—Tranquilizaos, señora Francisca, que ya viene: le oigo subir, dijo la corcobada poniéndose encendida.

En efecto, un cantoleno, sonoro, y alegre, resonó en la escalera.

—Al menos que no me vea llorar, dijo la buena madre enjugándose sus ojos llenos de lágrimas; es la única hora que tiene de descanso y tranquilidad después de su trabajo, y no quiero que en ella pase el menor disgusto.

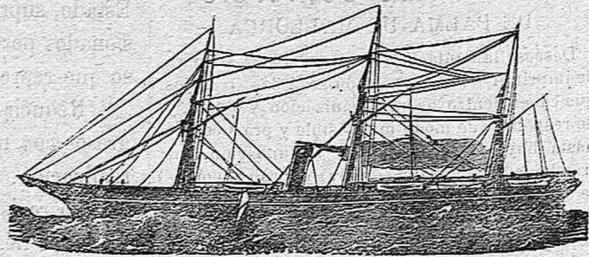
CAPITULO XIII

Agricol Bandoín

El poeta herrero era un muchachón de unos 24 años de edad, robusto, moreno, con cabellos y ojos negros, nariz aguileña, una fisonomía atrevida, franca, y espresiva; era tanto mas notable su semejanza con Dagoberto, cuanto que llevaba, según la costumbre de entonces, un espeso bigote oscuro, y su barba acababa en punta, quedando sus mejillas afeitadas desde el ángulo de la mandíbula hasta las sienes: un pantalón de pana color de aceituna, una blusa azul, ennegrecida por el humo de la frágua, una corbata negra atada con negligencia á su nervudo cuello, y una gorra de paño con una pequeña visera, tal era el traje de Agricol; la sola cosa que contrastaba singularmente con su vestido de trabajo, era una grande y magnífica flor, color de

SECCION DE ANUNCIOS

Sociedad de Navegación
á vapor
UNION COMERCIAL,
J. ESTELA Y C.^a



Adquirido por compra saldrá de este puerto para Barcelona el acreditado y veloz vapor **Puerto-Mahón** todos los miércoles á las 5 de la tarde á partir del próximo día 30.

Todos los lunes empezando el día 28 á las 5 tarde saldrá para Barcelona, Valencia, Alicante, Ibiza y regreso á Palma el vapor **Santa Ana**.
Para más informes, D. Bernardo Estela, consignatarios, almacén del Muelle n.º 6.

VIAJE DE RECREO
á las maravillosas

CUEVAS del DRACH

Y visita al lago de los FRANCESES

Descubierto por Mr. E. A. Martel-1896-en el termino de Manacor

IDA y VUELTA el MISMO DIA

PRECIOS DE ENTRADA Á LAS MISMAS

De una hasta cinco personas, 7'50 pesetas.—Por cada persona de aumento, 1'50 pesetas.
El guía de la Cuevas vive calle de Artá; número 31 Manacor.

PAÑERÍA

SASTRERÍA Y CAMISERÍA

EL BLANCO Y NEGRO

San Nicolás, 22 y Orfila, 2

SE HAN RECIBIDO
RICOS SURTIDOS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO
PARA

SU PRIMERA TEMPORADA DE INVIERNO

GÉNERO DE PUNTO

PIANOS Son los mejores Que se conocen

Se recomienda por sí mismo y se garantizan de una manera positiva.

Establecimiento **MANASERO** Unión 53

Nota: Toda persona que alquile un piano de este establecimiento por 3 años á cinco duros mensuales se le regalará un pianonuevo.

Magnesia Efervescente

VALENZUELA

es el remedio más indicado en la época de grandescalores.

MECHEROS SISTEMA AÜER

PRIVILEGIADO

50 p^s de economía sobre los mecheros ordinarios

UNICA CASA EN PALMA de los renombrados mecheros Aüer

Calle de la Cadena, 7

Frente la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner

Mucho cuidado con las falsificaciones y las imitaciones

Los mecheros que no proceden de esta casa no son del sistema Aüer

COLMADO LA PROVIDENCIA

En virtud de la conferencia celebrada en el Colegio Médico Farmacéutico por el reputado médico D. Miguel Berga, hemos determinado fabricar panes de harina de trigo mallorquín (euya pureza y legitimidad garantizamos) los que se expenderán en este Establecimiento todos los días.

Se sirve á domicilio

Dietario

Agenda de Bufete

*** 1899 ***

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santal, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego . . . 3'00 Ptas.
Media página por día, encuadernado como el anterior . . . 2'50

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

Gran vivero de viña Americana de MIQUEL BONNIN

Calle Ancha, número 50, La Puebla

Este Vivero cuenta con muy buenas plantaciones de excelentes barbados siendo el precio y tamaño los siguientes:

- Rupestis—Lot de 80 cens. de alto á 5 pesetas el ciento.
- Rupestis Martín de 80 cens. de alto á 5 pesetas el ciento.
- (ESTAQUES).—Rupestis—Lot de 30 cens. de alto á 1 peseta el ciento.
- Rupestis—Lot de 40 cens. de alto á 1'25 pesetas el ciento.
- Rupestis—Lot de 60 cens. de alto á 1'50 pesetas el ciento.

Vapores Trasatlánticos

DE HIJO de M. JOVER y SERRA

El veloz buque á vapor

J. JOVER

Saldrá del puerto de BARCELONA directamente sin escalas para los de la

HABANA, SANTIAGO de CUBA y CIENFUEGOS

el 30 del corriente.

Admite carga y pasaje para dichos puntos. Informarán en estas Oficinas de la «ISLENA MARITIMA», Palacio, número 26.—PALMA.

La carga y pasaje debe embarcarse en esta el viernes 25 precisamente.

A VISO

á los expendedores de bebidas

Por un sistema especial, enseñanza completa de la fabricación de toda clase de licores, aguardientes y jarabes, sin necesidad de alambiques ni aparatos. Procedimiento instantáneo, con prontitud, esmero y economía de un 50 por 100, sin emplear substancias nocivas á la salud, garantizando el resultado al análisis. Por este método y sin poseer conocimientos prácticos de nada, una sola persona podrá fabricar diariamente mil botellas de diferentes clases.

Pídanse catálogos de instrucción en el depósito droguería de José Juan, Marina 20, 22 y 24, Palma de Mallorca.

Imp. del Comercio, F. Soler—Palma